This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

868
C42Q
C4870
V65

A 464968 DUPL

PROPERTY OF
University of Michigan Libraries
1817
ARTES SCIENTIA VERITAS

UN HISTORIADOR FRANCÉS

DE LA

VIDA DE CERVANTES

APUNTES CRÍTICOS

POR

LUIS VIDART

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

MADRID
EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, 20

1891

Al Sr. D. Luis de Silva, autor de Pío de Lunchar, su afmo. amigo, Luis Vidart

UN HISTORIADOR FRANCÉS

DE LA

VIDA DE CERVANTES

63-22626

UN HISTORIADOR FRANCÉS

DE LA

VIDA DE CERVANTES.

I.

En las columnas de *La Ilustración Española y Americana* hemos publicado una reseña de los estudios históricos que se han consagrado á referir la vida del príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra. En esta reseña sólo aparecen los nombres de Mayáns, Ríos, Pellicer y Quintana en el siglo XVIII, y del mismo Quintana, Navarrete, Aribau, Morán, Máinez y Díaz de Benjumea en el siglo XIX como autores de biografías de Cervantes dignas de memoria.

Cierto es que D. Eugenio de Ochoa, en una noticia biográfica puesta al frente de una edición del *Quijote* hecha en París; D. Mariano de Rementería y Fica, en un opúsculo que se titula *Honores tributados á la memoria de Miguel de Cervantes Saavedra en la capital de España en el primer año del reinado de Doña Isabel II;* don José de la Revilla, en un artículo publicado en el *Semanario Pintoresco;* D. Antonio Gil de Zárate, en su *Manual de Literatura*, y algunos otros escritores, han ocupado su pluma en historiar la vida de Cervantes; pero todos estos escritos, algunos de ellos muy importantes por sus juicios literarios, no añaden nada á los datos históricos que extensamente se hallan consignados en los libros de los biógrafos que primeramente hemos mencionado.

Las biografías de Cervantes publicadas en el extran-

jero durante el siglo XVIII no fueron más que extractos de las escritas por D. Gregorio Mayáns, D. Vicente de los Ríos y D. Juan Antonio Pellicer; pero en la presente centuria existe un escritor francés que no se ha limitado á copiar lo dicho por los modernos historiadores de la vida de Cervantes que en nuestra patria han florecido. Este historiador de la vida de Cervantes es M. Emilio Chasles. Su libro se titula: *Michel de Cervantes, sa vie, son temps, son œuvre politique et litteraire.*

Quedarían incompletos los apuntes críticos acerca de los biógrafos de Cervantes que han visto la luz pública en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, si ahora no se hiciesen aquí algunas consideraciones encaminadas á señalar lo que vale y lo que significa el estudio histórico del profesor de literatura extranjera en la facultad de Letras de Nancy, M. Emile Chasles.

II.

Para dar una idea lo más exacta que nos sea posible del libro en que ahora nos ocupamos, comenzaremos nuestra tarea copiando una afirmación importantísima que hace el autor en su dedicatoria á M. Miguel Chasles, individuo del Instituto de Francia y profesor en la facultad de Ciencias de París. Advertimos que todas las citas, ó mejor, las copias textuales que hagamos en este escrito, no las traduciremos al castellano, porque siendo vulgar el conocimiento del francés entre las personas medianamente cultas, que son las que marcan el nivel más bajo de los que suelen interesarse por los estudios de crítica literaria, conservando las frases en el idioma en que están escritas, nos evitamos el peligro de desvirtuar más ó menos su significación, si no acertásemos á traducirlas con rigurosa exactitud.

Dice así M. Emilio Chasles en la dedicatoria de su *Miguel de Cervantes:*

« Tous les hommes qui s'intéressent à la vérité aiment Cervantes, qui a combattu l'esprit d'illusion dans sa pa-

trie et en lui-même. Pour raconter son entreprise avec une sincérité digne de lui, je me suis entouré des témoignages de ses contemporains et j'ai analysé ses œuvres à demi inconnues. Cette analyse, un cours fait en 1862, à Nancy, dans notre belle Faculté, deux voyages en Espagne, m'ont permis de mûrir cette étude. C'est la premier fois qu'on donne en France une biographie complète de Cervantes, et qu'on tente de classer ses écrits dans leur ordre de génération. »

Obsérvase que M. Chasles considera como la esencia de la obra cervantina el amor á la verdad que conduce á combatir *l'esprit d'illusion*, de donde podría deducirse que el autor entiende que el fin supremo del arte literario es la verdad, y esto borraría la distinción que suele establecerse entre la literatura y la ciencia; pero no adelantemos juicios que podrían resultar infundados, y entonces serían temerarios, como dice el Catecismo de la doctrina cristiana.

También merece notarse que el profesor de Nancy, para no hablar á tontas y á locas, como vulgarmente se dice, antes de escribir su biografía de Cervantes comenzó por hacer dos viajes á España; después consagró un curso académico al examen de la vida y de los escritos de nuestro inmortal novelista, y entonces, y sólo entonces, fué cuando creyó que, al publicar el fruto de sus trabajos, podía decir, sin temor de ser desmentido: *C'est la premier fois qu'on donne en France une biographie complète de Cervantes.* Así se escribe de Historia, si se pretenden hacer obras que sean algo más que estudios de propaganda científica, obras vividoras que resistan á la acción del tiempo, que tan rápidamente destruye los escritos insignificantes.

III.

El primer capítulo del libro de M. Chasles se titula *L'œuvre et la vie*, y en este capítulo describe el carácter de Cervantes, escribiendo lo siguiente:

«Poëte dès l'enfance, étourdi et rêveur, il manqua toujours de savoir-faire et ne sut tirer parti ni de ses campagnes, ni de ses chefs-d'œuvre. C'était une âme desintéressée, incapable de se ménager la gloire ou de calculer le succès; ouverte âu spectacle des choses, tour à tour épris ou indignée, elle se laissait transporter á tous ses mouvements avec un irrésistible abandon.»

Ya lo ven nuestros lectores; Cervantes, según monsieur Chasles, es, ante todo y sobre todo, un poeta que—seguimos copiando las palabras del autor—«recontre au voyage ses modeles, il les peint d'une main légère..... Or, cette improvisation c'est *La Gitanilla de Madrid*, la création aérienne qui nous est revenu dans toute sa beauté sous le nom de la Esmeralda; on est *El Celoso extremeño* qui despuis a fait le tour de l'Europe sous la figure de Bartolo, avec *Le Barbier de Séville*. En se jouant, il donne des chefs-d'œuvre á la littérature picaresque et des aïeux à Gil Blas comme à Figaro. *Le Lutrin* de Boileau est dans une page du poeme critique de Cervantes, intitule *Viaje al Parnaso*. Cervantes ne laisse rien passer sans le crayonner, ni le soldat fanfaron, ni le chanoine bien nourri, ni le gentilhomme, ni le vilain. Son œuvre inégale, variée, originale, est un Monde.»

Claro aparece aquí que M. Emilio Chasles, al afirmar que Cervantes es autor de obras maestras, afirma también que Cervantes es un gran poeta, un genio del arte literario, como hoy decimos, usando un neologismo ya aceptado como frase de buena ley por nuestros escritores contemporáneos.

No seguiremos copiando los elogios que M. Chasles tributa á Cervantes y sus obras en el primer capítulo del libro que ahora examinamos. Bastará decir que, de los biógrafos españoles del autor del *Quijote*, sólo don Ramón León Máinez puede competir con M. Emilio Chasles en entusiasmo cervantino.

Como última cita, en apoyo de lo que acabamos de afirmar, transcribiremos las palabras con que termina el capítulo ya repetidamente aquí mencionado:

«J'entrerai dans le detail de ses actes y de ses ouvra-

ges avec quelque longueur; cette analyse continue, qui serait redoutable por un écrivain de second ordre, est à l'honneur de Cervantes. Il en sort plus grand, ou du moins tel qu'il fut, plein d'une activité généreuse et spirituelle, prophete admirable et ingénu, héroique dans sa misére et bon dans son génie.»

IV.

Si tratásemos de analizar detenidamente el estudio biográfico de M. Emilio Chasles, habríamos de seguir exponiendo lo que aparece consignado en cada uno de sus capítulos, como lo hemos hecho con la dedicatoria y con el capítulo primero; pero esta tarea traspasaría los límites que nos hemos fijado al comenzar á escribir estos breves apuntes de crítica literaria.

Sin embargo, ya que no analíticamente, necesario es dar idea de lo que contiene el estudio histórico del catedrático en la facultad de Letras de Nancy, para poder señalar el sitio que á este estudio le corresponde ocupar entre las biografías de Cervantes que hasta el presente se han publicado.

Comenzando este breve resumen de lo escrito por M. Emilio Chasles en su *Michel de Cervantes*, diremos que los capítulos II, III y IV se titulan respectivamente: *L'Adolescence*, *Les Campagnes* y *La Captivité;* y en estos capítulos nada nuevo se añade á lo que se halla referido y más ó menos comprobado en la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, por D. Martín Fernández de Navarrete, que vió la luz pública en el año de 1819. Acepta M. Chasles la genealogía del autor del *Quijote* formada por el Sr. Navarrete, y, cometiendo una equivocación de cierta importancia, dice que Miguel de Cervantes y *(sic)* Saavedra recordaría que «les Saavedras étaient des montagnards du Nord qui avaient pris les armes cinq cents ans auparavant pour dèfendre la terre chrétienne contre les Maures.» Añade después que, según el Marqués de Mondéjar, la familia de los Saavedras brilla por

su noble origen á la par de las más ilustres de Europa.

No hidalgo, sino caballero, y de la más calificada nobleza, esto era Cervantes, en opinión de su biógrafo francés. No llega á tanto en sus afirmaciones acerca del abolengo ilustre de Cervantes nuestro D. Martín de Navarrete.

Como la biografía de Cervantes de D. Jerónimo Morán, en que se publicó la Real provisión del año de 1569, donde aparece un tal Miguel de Zerbantes condenado á diez años de destierro y á que se le cortase la mano derecha, no vió la luz pública hasta el año de 1863, claro es que M. Chasles, que explicaba sus lecciones consagradas á la vida y á los escritos de Cervantes en el curso de la facultad de Letras de Nancy del año 1862, no pudo conocer aquel importantísimo documento, y explicó la salida de España del joven Cervantes por la protección que hallaban los escritores en el cardenal Aquaviva, y por el amor á las aventuras del futuro autor del *Quijote.*

Es de extrañar que M. Chasles, en la segunda edición de su libro, que vió la luz en 1866, no se haya hecho cargo de la Real provisión, publicada, como hemos dicho, en 1863, ya para aceptarla como documento referente á nuestro gran novelista, ó ya para rechazarla, en forma semejante á la que empleó años más tarde el entusiasta cervantista D. Ramón León Máinez.

Si hemos indicado los defectos que en nuestro humilde juicio se pueden notar en los primeros capítulos de la vida de Cervantes de M. Emilio Chasles, fuera injusto que pasásemos en silencio las muchas bellezas que en estos mismos capítulos admirará el lector que sea aficionado á los estudios históricos. M. Chasles sabe describir con propiedad y galanura de frase, y con alma de artista, á la España y á los españoles del último tercio del siglo XVI. El carácter de Cervantes está pintado con amor, como dicen los que cultivan el arte de Apeles; y cuando se leen aquellas páginas caldeadas por el fuego del entusiasmo, no puede menos de decirse:—Si Cervantes no fué así moralmente considerado, así debió ser el ideal que intentó realizar en su vida el

herido en Lepanto, héroe en la cautividad, y poeta y pensador al propio tiempo, que llegó á lo que llama Víctor Hugo la *región de los iguales*, al crear aquel libro imperecedero, que se titula *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.*

V.

Uno de los capítulos más interesantes de la obra de M. Chasles, es el titulado: *Croisades de plume contre l'islamisme.* Este capítulo fué imitado, digámoslo así, por un escritor que recientemente ha muerto, D. Luis Carreras, en un fragmento de la historia de Cervantes que vió la luz en una revista literaria de Barcelona, en *La Ilustración Artística*, si mal no recordamos; fragmento en que se analizaban las ideas de Cervantes acerca de lo que hoy llamaríamos la política exterior de España.

Así M. Chasles, como su imitador D. Luis Carreras, examinando las poesías, las comedias y las novelas de Cervantes, llegan á conclusiones que nos parecen un poco aventuradas, pero no totalmente destituídas de fundamento. Concretando nuestra atención tan sólo sobre lo que dice M. Chasles, observaremos que en lo que el autor llama *Croisades de plume contre l'islamisme*, aparece Cervantes como un propagandista del pensamiento grande y patriótico que un día guió la voluntad de Isabel la Católica y del cardenal Jiménez de Cisneros. La misión histórica de España, las empresas más gloriosas para las armas españolas, han de realizarse en las vecinas costas de Africa y en las aguas del Mediterráneo. Los siete siglos que España había luchado con los moros defendiendo su independencia nacional, requerían que continuase la lucha para que los conquistados se convirtiesen en conquistadores, para que la Cruz de Cristo destruyese por completo el poder de la Media Luna.

Aun más; M. Chasles llega á presumir, y quiere demostrar la probable exactitud de su presunción, que

Cervantes era partidario de la libertad de conciencia hasta cierto límite, á fin de que todos los pueblos cristianos, así católicos como protestantes, pudieran aunar sus esfuerzos para destruir á los enemigos de la fe, á los ciegos sectarios del falso Profeta.

En el capítulo que sigue al titulado *Croisades de plume contre l'islamisme*, que es el sexto de la obra, se trata de lo que M. Chasles llama *Vie nomade de Cervantes*, y comprende desde el año de 1580 al de 1598.

A pesar de los concienzudos estudios hechos por M. Chasles antes de escribir la vida de Cervantes, al hablar de la campaña de Portugal y de la ocupación de las Azores por el primer Marqués de Santa Cruz, D. Alvaro de Bazán, se deja llevar de su patriotismo de buen francés, y lanza la acusación de injusto y de cruel sobre la memoria del caudillo español, por el castigo que impuso á los piratas franceses—esto eran—que querían estorbar la unión de los dos pueblos ibéricos. No es ésta ocasión oportuna para defender al ilustre Marqués de Santa Cruz de tan absurdas imputaciones, aunque fácil sería tal defensa repitiendo lo que hemos dicho en el folleto: *Don Alvaro de Bazán y el almirante Jurien de la Gravière*, que escribimos en colaboración con nuestro amigo D. Ramiro Blanco, y publicamos en el año de 1888.

También al relatar el casamiento de Cervantes equivoca M. Chasles el nombre de D.ª Catalina de Salazar ó de Palacios, y la llama D.ª Catalina de Vozmediano.

VI.

Comparando la biografía de Cervantes por M. Emilio Chasles con la escrita por D. Nicolás Díaz de Benjumea, se halla un punto de semejanza. Así en la una como en la otra abundan los extractos y análisis de las poesías líricas, comedias, entremeses y novelas de Cervantes; pero el Sr. Díaz de Benjumea pretendía averiguar en estos largos análisis la vida *material*, valga el adjetivo, del autor cuyas obras examinaba; y M. Chas-

les, con mejor acuerdo, sólo trata de investigar por los mismos medios la vida del pensamiento, la vida espiritual, que ciertamente consignada queda en las creaciones literarias del pensador y del poeta.

Con gran ingenio y no escasa erudición examina M. Emilio Chasles, en el capítulo de su obra *Vie nomade de Cervantes*, la mayor parte de las *Novelas ejemplares*, algunas de las comedias y entremeses, *La Galatea*, y la primera parte de los *Trabajos de Persiles y Segismunda*, porque supone que todos estos escritos pertenecen al período comprendido desde 1580 hasta 1598, que abraza el ya citado capítulo.

Es muy curioso é interesante todo lo que dice monsieur Chasles al analizar lo que pensaba Cervantes acerca de la constitución de la familia, del amor como base de la felicidad conyugal, de la indisolubilidad del matrimonio y de otras cuestiones semejantes. Creemos, sin embargo, que M. Chasles no ha llamado la atención con toda la insistencia que el caso merece sobre una idea que tímidamente expone Cervantes en el desenlace de su novela *El Celoso extremeño*. Procuraremos expresar nuestras ideas acerca de este punto con la mayor claridad que nos sea posible.

Dice nuestro querido amigo D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en el notable prólogo que puso á un libro del Sr. Rubió y Lluch, que el sentimiento del honor, que en su esencia es humano, sólo en muy pocas y selectas almas se ha presentado libre de impurezas y escorias mundanas; y tales y tan grandes fueron estas impurezas y escorias en los dos siglos de oro de las letras castellanas, que llegaron á producir una poética del honor absurda y detestable, conforme á la cual no afrentan los vicios propios, pero sí la insolencia ajena; ni afrenta la propia lascivia, pero sí la de la consorte.

Este falso concepto, más aún, este irracional y abominable concepto del honor, llegó á dominar en la sociedad española, que aplaudió en la escena á D. Gutierre Alfonso de Solís y á D. Lope de Almeida, lavando bárbaramente en sangre imaginadas ofensas, como dice con vigorosa frase el Sr. Menéndez y Pelayo.

Un malvado ó un loco que ha cometido un asesinato con premeditación y alevosía: éste es el ideal del caballero, según aparece claramente presentado en el drama de Calderón *A secreto agravio, secreta venganza.*

Cuando el sentido moral de los españoles del siglo XVII se hallaba tan pervertido; cuando la idea cristia del perdón de las ofensas había sido sustituída con la de enaltecer la venganza traidoramente realizada como heroicidad caballeresca, entonces Cervantes, y sólo Cervantes, se atreve á escribir el desenlace de *El Celoso extremeño*, donde el marido perdona la infidelidad de su mujer, la deja por heredera de grandes riquezas y la aconseja que se case con el hombre que ha sido causante de su desventura matrimonial.

El soberano ingenio, más claramente dicho, el genio de Cervantes, se elevaba por cima de la cultura general de la época en que floreció; así, en el desenlace de *La Tía fingida* se casa un estudiante con cierta bellísima *pucela*, italianismo que usa Cervantes, ilustre antecesora de *La Dama de las Camelias*, tan célebre hoy en óperas, dramas y novelas; y cuando el suegro de D.ª Esperanza de Torralba-Meneses y Pacheco, que así dicen se nombraba la dicha *pucela*, se llegó á enterar de la vida y de las aventuras de su nuera, «ella, refiere Cervantes, se había dado con su astucia y discreción tan buena maña en contentar y servir al viejo suegro, que aunque mayores males le dijeran de ella, no quisiera haber dejado de alcanzalla por hija. ¡Tal fuerza tienen la discreción y la hermosura!» Aquí se ve que el padre que Cervantes presenta en *La Tía fingida* pone en práctica en el siglo XVII lo que Alejandro Dumas, hijo, aun considera como un ideal en los tiempos presentes al escribir su bella comedia *Les idées de Madame Aubray.*

VII.

El profesor de la Facultad de Letras de Nancy dedica el capítulo VII de su obra al examen del *Quijote* y del libro en que el desconocido Alonso Fernández de

Avellaneda pretendió menoscabar la buena reputación del inmortal Cervantes. Pasa revista M. Chasles á varias de las opiniones que se han emitido acerca de lo que puede llamarse el sentido esotérico de la gran creación cervantina, y después de afirmar que en estas opiniones se encuentra mezclado la mayor parte de las veces algo de lo que es probable, y acaso verdadero, con no poco de lo que sólo se funda en la exaltada imaginación de críticos y comentaristas, concluye exponiendo su juicio, que formula en estas palabras: «Cervantes combat pour la verité, qu'il croit plus belle que la beauté même.»

Según M. Chasles, el *Quijote* no es tan sólo una crítica de los libros de caballería, sino también una obra satírica en que se fustigan los errores y los vicios sociales de la España del siglo XVII.

Respecto al *Quijote* de Avellaneda, M. Chasles sostiene, contra su paisano M. Germond de Lavigne, que no sólo en el prólogo, sino en el texto del libro, se procura poner en solfa, como vulgarmente se dice, á Cervantes; y para sostener esta tesis cita varios pasajes del libro en que parece se hallan alusiones á los proyectos de guerra contra el turco, que Cervantes había apadrinado más de una vez en sus obras dramáticas y novelescas.

Los capítulos VIII, IX y X, que son los últimos del estudio biográfico de M. Emilio Chasles, se titulan respectivamente: *Question d'art*, *L'Espagne sociale* y *La Doctrine*. En el primero de estos capítulos se examina el estado de la dramática, de la lírica y de la novela, de todo lo que hoy llamamos poesía ó amena literatura, para mostrar que Cervantes conocía y censuraba los extravíos de sus contemporáneos, ya cuando escribían comedias improvisadas, como lo confesaba el autor que dijo:

> Y más de ciento en horas veinticuatro
> Pasaron de las Musas al teatro,

ya cuando se entretenía en hilvanar versos que comenzasen con una letra determinada para formar acrósticos, ya cuando, menospreciando la sencilla expresión de la

verdad, buscaba en el retruécano y en violentas antítesis, engañoso manto con que se pretendía encubrir la vacuidad de los pensamientos.

En el capítulo titulado *L'Espagne sociale* analiza monsieur Chasles el diálogo de los perros de Mahudes, y saca consecuencias no siempre ajustadas á la verdad de la Historia, puesto que en ellas acaso se da mayor alcance del que realmente tienen á las palabras que pone Cervantes en boca de sus famosos canes Cipión y Berganza.

La Doctrine, como ya indicamos, es el título del décimo y último capítulo del libro de M. Emilio Chasles, y en este capítulo se examina, ó mejor dicho, se trata de investigar el pensamiento íntimo que guiaba la pluma de Miguel de Cervantes, ya cuando escribía dramas de carácter místico, como *El Rufián dichoso*, ya cuando presentaba en las conversaciones de Sancho y su mujer la lucha entre el sentido común y los sueños de la desaforada ambición, ó ya cuando se despedía tranquilamente de la vida en su conversación con el estudiante *pardal* y en su dedicatoria al Conde de Lemos de los *Trabajos de Persiles* y *Segismunda*. Admirando el entusiasmo con que M. Chasles ensalza la sabiduría de Cervantes, casi no nos atrevemos á decir lo que pensamos en este momento. Sin embargo, es preciso decirlo; nos parece que en el capítulo *La Doctrine* se ha olvidado algo de lo que más caracteriza el pensamiento reflexivo del Príncipe de los ingenios españoles, grande en sus burlescas negaciones, deficiente, y acaso contradictorio, cuando trata de afirmar principios dogmáticos ó conclusiones filosóficas.

M. Chasles es más literato que pensador, y esto explica que sus juicios no siempre penetren en lo que podría llamarse el espíritu de la obra cervantina.

VIII.

No pretendemos erigirnos en maestros. Sabemos bien que nuestros juicios pueden ser equivocados; pero quien ve ó, al menos, quien cree ver lo que es verda-

dero, debe decirlo con firmeza, aunque sin arrogancia, y nosotros creemos que para escribir una obra histórica en que se refiera la vida de Cervantes y se juzguen fundamentalmente sus creaciones literarias, hay que seguir un método semejante al que ha usado M. Emilio Chasles al escribir su libro: *Michel de Cervantes, sa vie, son temps, son œuvre politique et litteraire.*

Mérito y grande es el de un escritor extranjero que ha sabido cumplir, en más ó menos grado, aquella condición que señalaba á los biógrafos de Cervantes don Martín Fernández de Navarrete, cuando escribió: «Para conocer bien á Miguel de Cervantes y el mérito de sus obras, sería preciso recorrer el estado de la literatura y de las costumbres en el memorable siglo XVI y principios del siguiente.» Así lo ha hecho M. Emilio Chasles; así lo hacía el escritor catalán D. Luis Carreras en los fragmentos de la *Historia de Cervantes* que han visto la luz pública en varios periódicos diarios y revistas de Barcelona; así lo harán los que de ahora en adelante traten de escribir la vida y de juzgar las obras del inmortal soldado de Lepanto, conforme á los principios de la buena crítica histórica.

La circunstancia de no ser español ha sido causa de que M. Chasles equivoque con frecuencia el modo con que deben escribirse algunos nombres propios, por ejemplo, Villamediana se transforma en Villa-Mediana, D. Blas Nasarre en Blas de Navarre, Vázquez en Vasques, y otros casos semejantes que fácilmente podríamos recordar. Como descuido notable puede citarse lo que dice M. Chasles al referir el lance en que perdió la vida el caballero navarro D. Gaspar de Ezpeleta, puesto que afirma que cuando cayó herido este caballero acudieron á socorrerle Miguel de Cervantes y el historiador Esteban de Garibay; siendo la verdad de lo sucedido que en la misma casa donde vivía Cervantes, vivía también la viuda del cronista Garibay, en compañía de sus hijos, y uno de éstos fué quien ayudó á socorrer al infortunado D. Gaspar de Ezpeleta.

No sería difícil señalar algunos otros defectillos en los pormenores de la obra biográfica de M. Emilio Chasles;

pero renunciamos á tan desagradable tarea, para apresurar la conclusión de estos apuntes de crítica literaria.

IX.

Analizada detenidamente la biografía de Cervantes, escrita por M. Emilio Chasles, se observa que en esta obra histórica se ha procedido con acierto al buscar la compenetración, valga el calificativo, entre la vida y las producciones literarias del gran novelista español, realizando así lo que aconseja Mr. Enrique Taine en su *Historia de la literatura inglesa*, cuando dice que el conocimiento del hombre interior, el conocimiento del espíritu humano, es el fin supremo que ha de guiar la pluma de los historiadores de la poesía y aun de la literatura en general.

Citando sus propias palabras, hemos demostrado que M. Chasles elogia á Cervantes, no por la belleza que halla en sus obras literarias, sino más bien por la verdad que brilla con vivísimo resplandor así en los razonamientos de Don Quijote como en las agudezas de Sancho, ó en las murmuraciones de los perros de Mahudes. A primera vista parece que M. Chasles olvida que el fin propio del arte literario es la expresión de la belleza por medio de la palabra escrita, y que confunde este fin con el que corresponde á la ciencia, la investigación y enseñanza de la verdad; pero á esta objeción puede contestarse recordando que ya dijo Horacio:

Omne tulit punctum.....
Lectorem delectando, pariterque monendo.

Si por anticuada se rechaza la autoridad de Horacio, recordaremos las novísimas obras de estética del malogrado M. Guyau, en que al tratar del porvenir del arte literario se afirma, contrariando las profecías de muy ilustres pensadores, que vivirá y florecerá en las edades futuras tan bien ó mejor que en los tiempos pasados y presentes; pero al señalar las condiciones de tal

vida y florecimiento, llega á decirse que la metafísica y la poesía constituirán la religión de los siglos venideros. Esto requiere alguna explicación.

M. Guyau afirma que el arte literario, cuyo fin es la belleza, existirá con vida propia y cada vez con mayor importancia social hasta en las más perfectas civilizaciones de los tiempos futuros; pero al dar las razones en que funda su creencia, transforma la poesía en revelación de la verdad concreta, así como la metafísica es investigación y fórmula de la verdad general.

Si la belleza en su más alta manifestación se confunde con la verdad; si puede aceptarse como exacta la frase atribuída á Platón, lo bello es resplandor de lo verdadero, no yerra M. Emilio Chasles cuando, para aquilatar el mérito de Cervantes como artista literario, en vez de ocuparse en la belleza de sus obras, ensalza y glorifica la verdad de sus enseñanzas morales y filosóficas.

Una traducción cuidadosamente anotada, ó más bien, una refundición del libro de M. Chasles, *Michel de Cervantes, sa vie, son temps et son œuvre politique et litteraire*, serviría para facilitar la empresa literaria de que ya hemos hablado en las columnas de La Ilustración Española y Americana al terminar nuestros apuntes acerca de los biógrafos españoles de Miguel de Cervantes. Sí, por honra de nuestra patria, es preciso que algún ingenio español escriba un libro en que por completo se realice lo que ha intentado hacer M. Chasles, á pesar de su condición de extranjero. ¿Quién será el español que escriba una obra histórica en cuya portada se pueda estampar con razonable motivo: *Cervantes y su tiempo?*

Madrid, 23 de Julio de 1891.